

LA EXISTENCIA DE DIOS

El Universo es Dios — dice el impío
Que otro tiempo dijera — Dios no existe —
De humana corrupción gemido triste,
De la frágil razón hondo extravío.

La luz, la tierra, el sol, el monte, el río,
El prado que de flores se reviste,
El aire, el ancho mar, tú los hiciste,
¡ Oh Señor ! con tu inmenso poderío.
Pero toda esta gran naturaleza
Á sí misma se ignora y al potente
Autor de sus arcanos y belleza.
Sólo al hombre, ser libre, inteligente
Dios reveló su nombre y su grandeza
Y el necio huye de Dios, ciego y demente.

DON VALENTÍN MAGALLANES

El señor Magallanes nació en Santiago de Chile el 14 de febrero de 1831. En 1850, y siendo aun alumno del Instituto, empezó á escribir versos en *La Silfide* publicación literaria fundada por Guillermo Matta, Lillo, Blanco Cuartín y Torres. Ha desempeñado los cargos de redactor de sesiones de la Cámara de Senadores, Secretario de la Intendencia de Atacama y jefe de sección en el Ministerio de guerra. Hace algunos años que reside en la Serena.

DESENGAÑOS

(A PEDRO LEÓN GALLO)

¡ Oh mi plácida folganza
Do tu semblante se esconde
Mal mi grado !
Qué se hizo mi esperanza
¿ Dónde la encontrar ? ¿ en dónde ?
¡ Desdichado !

De esas mis horas floridas
Tan dulcemente probadas
Ya non tengo,
Sino memorias perdidas
Que son en muchas vegadas
Dolor luengo.

De esos mis dulces amores
Que en mi fortuna mezquina
Vi del todo,

Sólo he negros temores,
Que me persiguen aina
De otro modo.

Hube ambición de riqueza
Et hube ambición de gloria
Et de saber,
Cá es gran mal la pobreza
Et non tiene nin memoria
Nin poder.

Ambicioné et fui damnado,
Quise glorias, non las hube
Cá fuyeron,
Et de guisa siempre al lado
Mis memorias como nube
Me perdieron.

¡ Oh ! non pude ser guarido
De que me fuese fortuna
Enojosa :
Et magüer non lo he querido ;
La vida es gran importuna
Et trabajosa.

Et por ende yo deseo
Que venga pronto la muerte
Et me acabe ;
Cá males sólo poseo...
Otro si que la mi suerte
Non me sabe.

Que non vale al desdichado
Á quien fuyó la esperanza
La su vida ;
Et non vale al desesperado
Cá perdió toda bonanza
Inflingida.

Ansi yo te quiero, muerte,
Magüer vengas con dolores
Que bien vienes,
Que non tener una suerte
Con desengaños traedores
Et perennes.

Á MI CORAZÓN

¡ Pobre corazón ! no llores...
Abandónate á la suerte
Resignado ;
Vé que muchas de tus flores
Al aliento de la muerte
Se han secado.

Mira, la flor que te queda
De su vivida hermosura
Se despoja ;
Porque esa flor no se enreda
Donde un soplo de amargura
La deshoja.

Corazón mío, no riegues
La esperanza de la vida
Con tu llanto ;

— 411 —

Con tus lágrimas no anegues
Esa planta en que se anida
Un encanto.

¡ Ah ! si se nubla tu cielo,
Si la tempestad revienta
Con furor ;
No te olvides que el consuelo
En medio de la tormenta
Es esa flor.

¡ Oh mi corazón ! No llores...
Espera algo de tu suerte
Resignado
Que aunque marchitas tus flores
La esperanza de la muerte
No se ha secado.

¡ DEJADME EN PAZ !

¿ Quién viene á interrumpir la triste calma
En que vaga perdido el pensamiento ?
¿ Quién á estas horas me despierta el alma,
Cuando en silencio mi dolor se calma
Y se aduerme un instante mi tormento ?

Quando en las sombras de la noche apura
Así triste corazón lentos pesares,
¿ Por qué turbáis mi soledad obscura,
Y no dejáis perderme en la amargura,
Como débil barquilla entre los mares ?

¿ Quién os ha dicho que mi pecho ansía
Vanos consuelos á mi amarga pena ?
¡ Ay : — yo bien sé que mi congoja es mía !..
Dejadme, por piedad, la noche fría,
Para arrastrar yo solo mi cadena.

Quando todo en el mundo se ha perdido,
¿ Qué consuelo en el mundo el triste alcanza ?
¡ El tormento fatal y aborrecido
De apagar en las sombras del olvido
El reflejo postrer de la esperanza !...

Ya no podéis amarme, — á vuestro lado
Vive el rival que destrozó mi suerte ; —
Él es más que feliz, porque es amado...
¡ Triste de mí que vivo abandonado
Á la sola esperanza de la muerte !...

.....
Idos lejos de mí ; — ¡ mi pecho ansía
Á fuerza de sufrir gastar su pena !
¡ Ay ! — no ignoro que la culpa es mía !...
Dejadme divertido, en paz sombría,
Los anillos contar de mi cadena.

Á MI QUERIDA

En medio del cansancio y del hastio
Que dejan los pesares de la vida,
Vienes tú, mi querida, cual rocío
Sobre sedienta flor descolorida : —

Y en medio de la indómita fiereza
Con que pisa mi cuello la fortuna,
Con deleite descanso mi cabeza
Sobre tu corazón sin pena alguna.

Tú cambias el desierto en que yo vivo
En un rico jardín de hermosas flores,
Y yo, á tu lado lo contemplo altivo
Enbriagado en la luz de tus amores.

Con tu ardiente pasión, la amarga pena
Que está en mi corazón se desvanece
Y el fastidio tenaz que mi alma llena
Con tus dulces caricias, desaparece ; —

Y bebiendo tus besos y adormido
Al vaivén de tu seno enamorado,
Toda la raza mundanal olvido
Y me entrego á tu amor esclavizado.

Nada me importa el mundo, — que en tus ojos
Veo brillar mi amor sin sombra alguna ; —
Ni me importa el dolor, ni los abrojos
Que siembra en mi camino la fortuna ; —

Porque yo sé que en medio del hastio
Que dejan los pesares de la vida,
Vendrás tú, mi querida, cual rocío
Sobre sedienta flor descolorida.

SERENATA

(A ELISA Z...)

I

Sal, niña, á ver la luna
Que ya se asoma ;
Ven á admirar sus rayos
Tierná paloma ;
Ven, — suelta al viento
Tu voz tan fresca y pura
Tu dulce acento.

¿ Qué haces tan solitaria,
Tan escondida ?...
¿ Qué tienes ?... ¿ qué te aflige,
Niña querida ?...
¡ Oh !... la fortuna...
También tiene sus fases,
Como la luna !...

— 417 —

II

Hoy sufres, bien lo entiendo,
Porque la suerte,
Desparramó en tu nido
Sombras de muerte...
Pero, alma mía,
¡ La luz de inmensa gloria
Brillará un día !...

Olvida, mientras tanto,
Tu honda amargura ;
Ahógala en los cantares
De tu ternura ; —
Carita, — que el alma
Halle siquiera un campo
De dulce calma.

III

Oye, yo vi en las flores
De la pradera
Esparcirse la aurora
Limpia hechicera ; —
Y vi las aves
Que entonaban alegres
Cantos suaves ; —

Pero, no eran tan bellas
Sus armonías,
Ni eran tan inspiradas
Sus melodías,
Como es tu canto,
Que al corazón arranca
Gotas de llanto.

IV

Si un trovador me diera
Por un instante,
Su lira y tiernas trovas,
Su voz amante, —
Menos ingrata,
Te llevara la brisa
Mi serenata...

Pero... se acerca el alba...
Ya viene el día...
¡ Ya voy donde me espera
La suerte impía !...
¡ Adiós !.. que el cielo
Te rodee de flores
Y de consuelo.

DOÑA ROSARIO ORREGO DE URIBE

Nació en Copiapó en 1826. Ha publicado la novela *Alberto el jugador* y colaborado en las *Revistas del Pacífico y de Sud América*. Sus escritos han aparecido siempre con la firma UNA MADRE.